

abundante mayoría demócrata se encuentra ahora en un difícil punto: si ratifica el pacto introduce el país en unos gastos importantes que se sumarán a la inflación, pero si lo niega, no podrá evitar que la URSS construya sus MIRV y la defensa de los Estados Unidos quede en situación de inferioridad. Al mismo tiempo, las bases de los Estados Unidos en el extranjero vuelven a valorarse y a aparecer como imprescindibles, y obliga a a la construcción de nuevos submarinos equipados con misiles, como almacenes y rampas de lanzamiento móviles y difíciles de localizar, que podrían ejercer la respuesta en el caso de que un ataque soviético destruyese los arsenales de Estados Unidos en tierra.

En Vladivostok estuvieron reunidos durante cerca de diez horas Ford y Kissinger, por una parte, con Brejnev y Gromyko, de otra, sin más testigos que los intérpretes oficiales. En Washington se comienza a temer que el alcance de esa conversación haya ido mucho más allá de lo posible y de lo previsto. Kissinger se disculpa ahora de este pacto diciendo que ha concedido lo menos que los soviéticos querían, y que de todas formas hubiesen cons-

truido sus misiles, con o sin acuerdo, y probablemente en cantidad aún mayor que la tolerada. Ford, por su parte, sostiene que esta amplia mutación estratégica está aprobada por la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos, lo cual parece al Congreso solamente la prueba de que los militares desean mantener lo más alto posible el nivel de las armas y de presupuestos de guerra, pero que ello no coincide con los intereses generales de los Estados Unidos ni, posiblemente con los de la humanidad, que desea ver descender rápidamente el nivel de armamentos y la dedicación de sus gigantescos presupuestos a paliar los problemas económicos del mundo.

¿Cuáles son los otros elementos del pacto? ¿Qué se ha convenido respecto al Mediterráneo, al Oriente árabe, a la existencia de bases atómicas en el mundo? ¿Hasta qué punto se van a desarrollar las relaciones de los dos países en sus zonas de influencia respectivas? El comunicado, demasiado vago, inquieta más que tranquiliza en estos momentos. La incógnita de las diez horas de reunión es algo que no se despojará tan fácilmente, pero que con toda probabilidad influya notablemente en el mundo a partir de ahora. ■

## MALESTAR EN LA O.T.A.N.

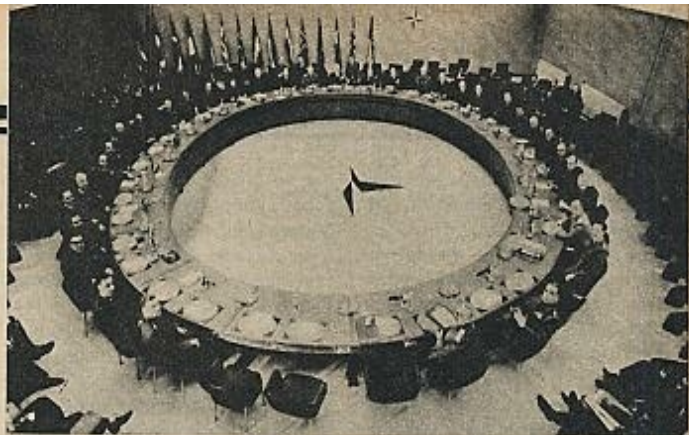
### Otro golpe de Ford: El nombramiento de Haig

El general Alexander Haig fue en un tiempo el Kissinger de Kissinger: su enviado especial para mantener los contactos con los vietnamitas en las conferencias de paz. Su trabajo fue recompensado por Nixon: le nombró su ayudante militar especial, con despacho en la Casa Blanca, en calidad de secretario general. Allí le dejó Nixon y allí se lo encontró Ford. Aunque Haig era y es un hombre de Kissinger, Ford consideró que la secretaria general de la Casa Blanca requería un hombre de su propia confianza y decidió desprenderse de él. En estos casos los despidos se hacen "por arriba": es decir, ofreciendo a la víctima un cargo superior. El que dio Ford a Haig fue de gran importancia: comandante supremo de las tropas aliadas en Europa. El cargo que estaba ocupando el general Goodpaster.

Este nombramiento ha creado un nuevo "caso". Los países de la OTAN no han sido consultados por Ford: solamente se les hizo saber, en septiembre, que esa era la decisión presidencial. Sus tro-

pas incluidas en la OTAN se encuentran así a las órdenes de un general que no ha sido aceptado, sino impuesto. Ocorre, al mismo tiempo, que el general Goodpaster que ejercía el cargo gozaba de las simpatías de los medios militares y políticos en Europa: se le consideraba un hombre capaz, hábil, diplomático, al mismo tiempo que militar. Por otra parte, no consideran a Haig como enteramente limpio del asunto del Watergate: si bien entró al servicio de Nixon mucho después del escándalo —y precisamente porque el secretario general, Haldeman, tuvo que ser despedido por su complicidad directa—, si se le considera como una de las personas que han aconsejado y sostenido a Nixon durante su último año de mentiras y fraude.

La hostilidad a Haig se ha advertido también entre los militares de los Estados Unidos: reprochan a Haig no solamente esta amistad peligrosa con Nixon, sino haber "hecho carrera" gracias a la política y no a su capacidad militar. No consideraban que Good-



Aspecto de la sala de reuniones de la OTAN durante una sesión. En el centro del círculo, el símbolo de la organización.

paster pudiera dejar vacante su puesto; pero, de ser así, hubieran preferido que el nombrado fuese otro con mayor mérito militar que Alexander Haig. La imagen de Ford ha sufrido un nuevo deterioro en Europa y en los centros militares de Occidente.

Los europeos protestaron de esta medida, especialmente los de los países nórdicos, muy sensibles al espectro del Watergate y a la hegemonía de los Estados Unidos. La protesta fue mal escuchada por Ford, pero finalmente el Presidente accedió a que Goodpaster permanezca en su puesto hasta mediados de diciembre, en que se reúne el Comité de Defensa: los planes que los ministros de Defensa de la OTAN deben considerar en ese momento están elaborados en gran parte por Goodpaster y debe ser él quien los presente y quien los termine. Pero Ford quiso dar la

sensación de hecho cumplido y definitivo decidiendo que Haig tomase posesión del cargo de jefe de las tropas americanas en Europa, que va unido al cargo de comandante en jefe de las fuerzas de la OTAN. El acto se celebró en la base de los Estados Unidos en Stuttgart, y en él ocurrió que el general Goodpaster no quiso asistir. El escándalo, que estaba sofocado desde septiembre, ha estallado de esta manera, aunque Goodpaster se ha apresurado a explicar que no ha asistido por razones ajenas a su voluntad y que en ningún caso tenía ninguna hostilidad contra Haig.

Se dice que Goodpaster ha recibido algunos centenares de adhesiones de militares de Estados Unidos y de Europa, y que sus últimos días en el SHAPE de Bruselas suponen un verdadero triunfo moral cara al destituido. ■

